

AVISE UD.

"LA NACION"

AÑO I.—Núm. 99

Santiago de Chile, Domingo 22 de Abril de 1917

## LA NACION

CONSULTE

NUESTRAS

Tarifas de Avisos

Imprenta y Oficinas: Agustinas 1289

## ¿DEBE CHILE IR A LA GUERRA?

HABLA DON GONZALO BULNES

APROPIA Y APLAUSO LA NOTA DEL GOBIERNO. — LA DEFENSA DE NUESTRA LIBERTAD. — POR QUE HE MOS DE IR A LA GUERRA? — LA NOTIA AMERICANA: UNA NEGATIVA DISFRAZADA TRAS UNA SONRISA. — NUESTRO GOBIERNO SIENTO UNA DOCTRINA QUI DETERMINO, EXPLICANDOLA. NUESTRA ACTITUD. — NUEVOS RUMBOS PARA LA POLITICA SUDAMERICANA. — FALTA DE ASERACION COMUN EN LOS PAISES DE HABIA ESPANOLA. — LA UNION CREA NUESTROS DERECHOS. — EL PROBLEMA DE LA PAZ FUTURA. — LOS VENCEDORES NECESITAN SERVICIOS INATENCIONADOS. — COMO AYUDAR A LOS ALIADOS? — SALITRE, COBRE, HIERRO Y ALIMENTOS. — VEZ DE SOLDADOS? — NO TENEMOS MOTIVOS PARA IR A LA GUERRA. — LA GUERRA SERIA UNA DESGRACIA NACIONAL.

Se acentúa ya en la opinión pública y en nuestra prensa una corriente abierta de decisión que nos lleva a avanzar el mantenimiento de nuestra neutralidad; no podía ser de otra manera si se considera la tradicional cordura internacional que nos caracteriza. Que nos decidamos de parte de la guerra cuando llegue el momento necesario de ver nuestra neutralidad atropellada, pero mientras esto no suceda meditemos antes de en-

—Ya calculo a lo que Ud. viene: la cuestión internacional. Asentimos nosotros y él se dispone a la tortura de nuestro cuestionario. Pero, he aquí que un criado entra a la sala de trabajo llevando un telegrama.

Y mientras don Gonzalo rompe el sobre escrito y se impone del contenido, nosotros, hurgamos con la mirada, en torno, entre las hileras de volúmenes que se alinean en las estanterías repletas, obras todas relativas a Sudamérica, y en cuyas páginas muchas horas los ojos del historiador se han entregado de lleno a pacíficas lecturas, a largas búsquedas históricas.

Cuando termina de leer, busca una casilla para designar una nota, y luego va a sentarse en un sillón, frente a nosotros.

Entonces le preguntamos: —Cómo estima, don Gonzalo, la actitud de nuestro Gobierno en la hora actual, ante los acontecimientos de la guerra?

Uno, dos, veinte segundos tarda en cavilar y luego nos responde:

—Yo me atengo a la actitud prudente y a la doctrina formulada en la primera nota de nuestro Gobierno: la actitud prudente, razonable, y que ella debe ser la base de nuestra política, que no tenemos por qué abandonar hasta ahora.

En esa nota el Gobierno de Chile consignó su protesta contra la guerra submarina sin restricciones, que no podía aceptar, porque tal aceptación habría supuesto la violación de la neutralidad. Yo me quedo, pues, en el concepto de esa nota, porque es lo que estimó justo; y el sentido de ella suponía esto: yo no soy libre si acaso no puedo salir a la puerta de mi casa; no es libre un hombre que dispone de su libertad solamente puertas adentro; que no puede comerciar, que no puede moverse en contacto con los demás. Si yo sé que en la puerta de mi casa hay un grupo de hombres encargados de asasinarme si yo salgo, mi libertad está ofendida y, por consiguiente, en esta en peligro mi neutralidad. Eso me parece que es el concepto que se deduce de la actitud del Gobierno de Chile ante la guerra mundial que hoy hace peligrar a todos los países neutrales.

—Creo Ud. que la protesta de nuestra Cancillería ante las violaciones del Derecho de Gentes por Alemania, deben buscar como satisfacción nacional ante el conflicto?

—Sí, pues el Gobierno ha protestado y ha dicho, con razón, que si él aceptase o reconociese tales actos ofendería de hecho el principio de neutralidad. En la nota chilena se ve claramente eso, lo cual, por lo demás, me parece muy justo.

—Entonces, le parece a Ud. que la actitud del Gobierno, al no ir más lejos, es justificada y están en un error los que la impugnan?

—Si el Gobierno protestó no creyendo prudente avanzar hasta una actitud peligrosa, puesto que no la tuvo por que le más lejos acaso hubiera sido prudente avanzar más aún sin que mediase motivo? Es demasiado exigirle a un país, que, por lo que pueda suceder, quiera obligarse a que se lance a una ventura.

—Llegamos a la antigua residencia de la casa de la Compañía, que fue la del General Bulnes. Nuestra padre del Libertador, y antes de que formulamos ninguna pregunta, don Gonzalo nos acogió con gentil benevolencia, y exclama, tendiendonos la mano:



Don Gonzalo Bulnes

sayar un paso peligroso. Acaso basta el cálculo de máquinas convencionales futuras para embarcarnos en un estado de guerra? Una nación que divide todos sus ideales políticos y sacrificia su soberanía y su integridad nacional al cálculo de posibles conveniencias cercanas, ni siquiera merece que después se la respete. Es indigna de consideración como el hombre que no repara en su dignidad moral, ni obra con elevados propósitos porque hay quien le insta a ser venal prometiéndole tapar más tarde con monedas de oro esa venalidad.

Hemos ido a conversar con quienes sabíamos decididos partidarios de la causa de los países aliados, el doctor Orrego Lucio y don Joaquín Walker Martínez, y ellos nos han expresado su exacta manera de sentir, con noble elevación y cordura, respecto a la actitud que le corresponde a Chile. Ahora deseamos hacer llegar hasta el público el juicio de don Gonzalo Bulnes, sabio historiador, senador de la República y uno de nuestros hombres políticos más penitentes de todos los problemas de nuestras relaciones internacionales. Su palabra, también en voz de razón y tranquilidad y merece que meditemos sobre su alcance.

Llegamos a la antigua residencia de la casa de la Compañía, que fue la del General Bulnes. Nuestra padre del Libertador, y antes de que formulamos ninguna pregunta, don Gonzalo nos acogió con gentil benevolencia, y exclama, tendiendonos la mano:

## Por esas calles...



¿Mozalbetes?

—Respecto de la actitud de nuestra Cancillería con el Gobierno de Washington, ¿la estima Ud. acertada?

—He oído apreciaciones al respecto que no concuerdan, aparentemente, de cierta razón de parte de quienes, como Ismael Tocornal, dicen que la nota americana fue un poquito seca y que se podría haber incluido, al menos, el concepto de la neutralidad en una forma más simpática, más suave; es decir, recibir una negativa disfrazada tras una sonrisa. Posiblemente sea así, aún cuando yo no veo causa alguna por la cual Estados Unidos pueda llegar a molestarnos ante nuestra actitud que ha sido correcta y fundada en todo sentimiento de justicia. Aparentemente no más se tiene razón, pero no sería justo que Estados Unidos llegara a manifestar motivos de recelos contra Chile, puesto que desde el momento en que nuestro Gobierno formuló una declaración como la que hizo en la nota a que antes aludía, sentó el hecho de estalido en sus doctrinas dentro de la cual se justificará su actitud y con la cual debe ser consecuente mientras hechos superiores no lo obliguen a salirse de esa conducta ya señalada.

La actitud del Gobierno chileno ha sido la de una Cancillería seria, que no muda cada día de opinión; al enviar su primera nota debió entenderse que era el fruto de una madura reflexión y que, al contestar una nueva comunicación no tiene por qué salirse de aquella, alterando lo establecido.

—Ahora, en cuanto toca a nuestra situación del instante ante Sudamérica, ¿la cree Ud. favorable en el momento presente, o la estima peligrosa por las consecuencias futuras, como muchos comienzan a preguntarlo?

Ante esta pregunta, un poco instantánea, don Gonzalo piensa un instante y luego nos replica:

—El doctor Orrego y la intuición de nuestra opinión pública, que es inteligente y penetra con acierto en las cosas, le ha dado gran importancia a la cuestión; que ya envuelta en su pregunta, es en verdad, el más alto interés: cuál es y debe ser nuestra situación ante Sudamérica? Cuando el doctor Orrego dice que sería más conveniente que los pueblos sud-americanos lleguen a proceder siguiendo el mismo camino, marchando de común acuerdo, es decir, como si tuviesen un solo corazón: una lengua, le encuentro la más amplia razón, pues es lo que la llegada para la América el período en que debemos ir pensando en algo que llamaremos el monroísmo sud-americano. Los intereses políticos y económicos de estos países, deben y pueden ser armónicos, y si es cierto que tal vez pueden no estar de acuerdo con los intereses sud-americanos, más no por eso están en abierta pugna. La América del Sur, política y que en verdad organiza política, social, económica en la civilización, y tiene criterio, norma de conducta, intelectualidad, criterio nacional propios: es una entidad diferente en todo de la de la República del Norte que, como ya le decía, si no participa en todo de su orientación, más no por eso está en contradicción con ella. Si se pudiese llegar a igualar las voluntades de la América en un acuerdo común, sería una gran cosa; si este concepto fuera bien apreciado en la América del Sur, que consiste en que se comprenda que en su unión estriba su fuerza, habríamos dado un gran paso. La base de esta aspiración tiene que cimentarse sobre una política de acercamiento, fundada en la justicia, en el olvido de nuestras anteriores divergencias, en el común conocimiento y estimación; y luego habrá llegado la hora en que se nos respete, pues se pondrá de relieve nuestra potencia económica, nuestra unidad política, nuestra significación en el concierto mundial. Naturalmente, que considerado para Chile un posible aislamiento en Sudamérica, sería un mal muy grande, pues debemos armonizar nuestros intereses con los intereses de los otros pueblos, buscando la armonía que debe haber entre las aspiraciones de las otras naciones y las propias.

—Ud. piensa, entonces, que debemos a toda costa y a un trauque de crecientes sacrificios, mantener nuestra neutralidad?

—Creo que nuestra neutralidad es lo que más nos conviene, pues casi no necesitamos decir que el estado de paz es siempre preferible al estado de guerra; que aquel no debe abandonarse sino es impulsado a ello por una necesidad suprema, que no alcanza a ver en este momento.

—Es que no faltan quienes digan que, llegada la hora de la paz, nosotros no seremos contados entre quienes tienen derecho a participar de los beneficios que en esa nueva era de la civilización comienzan a gozar los vencedores.

—Sí; yo he oído la insinuación de que cuando llegue el momento de que se constituya el mundo sobre nuevas aspiraciones, cuando se celebre ese Congreso de la Paz, que dará la orientación del porvenir, quedarán fuera del templo los que no hayan adherido a la causa de los vencedores, es decir, los que hayan permanecido neutrales, o en la mitad o más de la mitad de este continente americano. Todavía ha llegado hasta mí otra insinuación que consiste en expresar algo así como que esos vencedores, para vengarse de los neutrales, pueden concebir los apetitos y las pasiones de otros países contra ellos y lanzarlos a una

guerra en las condiciones de las más desfavorables, pues lucharían aislados y solos. Si esto hubiera de suceder realmente, sería muy grave; pero yo no creo que pueda ocurrir, como muchos llegan a suponerlo. Yo me pongo en el caso de los vencedores, de los que están echando los nuevos cimientos del mundo y luego a preguntarme: ¿qué serán los intereses primordiales de estos vencedores? Seguramente que no serán otros que los de conservar los mercados que, todavía quedan intactos en algunas partes del mundo, con los cuales puedan comerciar y comenzar a recuperar sus riquezas perdidas y donde puedan mandar sus productos industriales, que les darán vida a sus poblaciones en Europa; así, pues, lejos de mantener una política de camorra para los otros países dentro de se conservan esos mercados intactos, es decir, una política que tienda a destruirlos o a cerrarlos, creo que tratarán de abrirlos para sus propios beneficios y bienestar, procurando a toda costa conservar contra cualquier posible amenaza de guerra, que tal vez ellos mismos se encargarían de sofocar por la fuerza, si fuera necesario, en el caso de ella llegase a amenazar a dichos países. Y esto se comprende, porque ello supone una defensa de la propia vitalidad de esas naciones, que se ven arruinadas y que tienen la obligación de reponer sus pérdidas fuerzas.

—No estima Ud. que se puede servir mucho más eficazmente a las naciones aliadas, manteniendo nuestra neutralidad, que nos permite entregarnos a la acción de nuestras labores indispensables?

—No hay oposición entre la neutralidad nuestra y el interés de los aliados; como parecen dárlo a entender los partidarios de la guerra, aquellos que han emprendido esta campaña para lanzarnos a la guerra. A mí me parece que una paradoja esto que yo le afirmo, pero, no es así, el interés de las naciones aliadas consiste en que nosotros nos mantengamos en paz. Demasiado saben ellos que nosotros no podemos llevar a la causa de los aliados ningún auxilio militar o naval; ni un buque, ni un soldado; pero, si podemos darles lo que necesitan para el aprovisionamiento de su ejército: o, en otros términos, sea dicho: mientras ellos estén en la línea de fuego nosotros estaremos contribuyendo a llenar la bodega en la intendencia de su ejército, con el salitre, que les sirve para hacer sus explosivos; con el cobre y hierro que les es indispensable para sus proyectiles; con nuestro trigo, frejoles, papas, frutas en conserva para la alimentación de sus soldados. Y, diciéndolo de verdad, esto es lo único con que podemos contribuir a la guerra y para esto, necesitamos estar en paz, o sea conservar nuestra neutralidad, puesto que el levantamiento de soldados significaría sustraer la gente de sus tareas para mantener un estado que en nada iría a redundar en provecho de los aliados.

—Además, ¿cree usted que en el caso posible de tener que recurrir a la movilización, tendríamos los recursos suficientes con que mantenerla?

—Esa sería otro problema muy grave, pues una movilización no supone solamente tener casas donde alojar a los soldados, sino que tener armamentos, pertrechos listos, alimentación en abundancia y una dotación de gente que, como ya le he dicho, debe ser arrancada a las labores de todos los días. Además, es preciso pensar que estando nuestras repúblicas con sus ejércitos movilizados sería sumamente peligroso, pues no costaría mucho que estallara una guerra entre nosotros y nos hicieran pedazos, para venir a completar la miseria que estamos presenciando.

—Luego, si la paz nos favorece a nosotros, y la paz es lo que conviene a los beligerantes, ¿en nombre de qué nos lanzaríamos a la guerra? Aunque la palabra sea dura es incontestable: sería necesario que este país estuviera gobernado por insensatos.

Una persona entra inesperadamente en la sala de trabajo de don Gonzalo: le dice algo, mientras nosotros nos retiramos a ver de cerca un hermoso cuadro, que pende del muro, hasta que la persona abandona la pieza. Luego, finalmente, le preguntamos:

—Y, ¿en el caso de una posible violación futura de nuestra neutralidad, ¿debemos tratar de esquivar siempre nuestra entrada a la guerra, pues si nuestra preparación es deficiente y nuestros recursos son precarios ella supondría una aventura peligrosa?

Y don Gonzalo nos contesta con viva energía, con firme resolución: —Que si mañana hubiésemos de salir de nuestra neutralidad, tendríamos que considerarlo como una desgracia nacional; pero, ¿no andamos buscando el peligro?

Dice, y su voz tiene un acento de comunicativo convencimiento: todo el énfasis de un arranque que le brota de muy hondo, del corazón mismo.

Nosotros aprovechamos un instante de silencio para cambiar la conversación. Don Gonzalo toma su sombrero y le acompaña, luego, hasta las calles centrales. Recordamos cuánto nos ha dicho de los futuros trabajos, que piensa escribir: un libro sobre Bolivia, una historia política de Chile; hemos visto los últimos originales del próximo tercer volumen de su "Historia de la Guerra del Pacífico"; no ocultamos el regocijo cuando nos dice que desea retirarse del Senado para renudar de lleno sus labores históricas; pensamos, pensamos en futuros bellos libros, como esa su admirable "Historia de la Expedición Libertadora", obra no superada en su género en Chile, escrito en la tranquilidad del estudio que, entonces, ya no vendrán a turbar los lugratos que

## ARTISTAS LONDINENSES



Al centro: Miss Sheila Hayes. A la izquierda: Miss Allen (Colombina). A la derecha: Miss Maxwell (Arlequín). Las dos últimas han actuado con brillo extraordinario, como bailarinas en la representación de "The Century Girl", la danza.

haceres de la política y las constantes tareas del Senado.

Armando DONOSO.

## IRONIA Y PIEDAD

Cuando más pienso en la vida humana, más me persuado de que conviene darle testigos, y por fuerza a la Ironía y la Piedad, como los egipcios invocaban en favor de sus muertos a la diosa Isis y a la diosa Neftys. La Ironía y la Piedad son dos buenas consejeras: la una, sonriendo, nos hace la vida amable; la otra, llorando, nos la hace sagrada. La Ironía que invoca nada tiene de cruel. No se mofa del amor ni de la belleza. Es dulce y bondadosa. Su risa calma la cólera, y ella es la que nos enseña a mofarnos de los malos y de los imbeciles a quienes sin ella podríamos tener la debilidad de aborrecer.

El tiempo en su fuga loca here o mata nuestros más tiernos y más ardientes sentimientos. Debilita la admiración, robándole sus naturales alimentos, la sorpresa y el asombro; anula el amor y sus hermosas locuras; borra la fe y la esperanza; deshora y agota todas las inocencias. Qué nos deje a lo menos la piedad, para que no estemos encerrados en la necedad como en un sepulcro.

ANATOLE FRANCE.

## NINO SUBLIME

Oíd el caso de un chichulo heróico, de un "nino sublime". Acosado en campo abierto, un batallón italiano, por los fieros de la artillería austriaca, había buscado la protección de un alto muro de piedra. De pronto, entre las matas que orillan el camino, ven los parapetos aproximarse, agitando un pañuelo blanco, un niño, un aldeano harapiento, feñido de sol y de polvito. Le preguntan qué quiere. Ayuda en lo que pueda, responde.

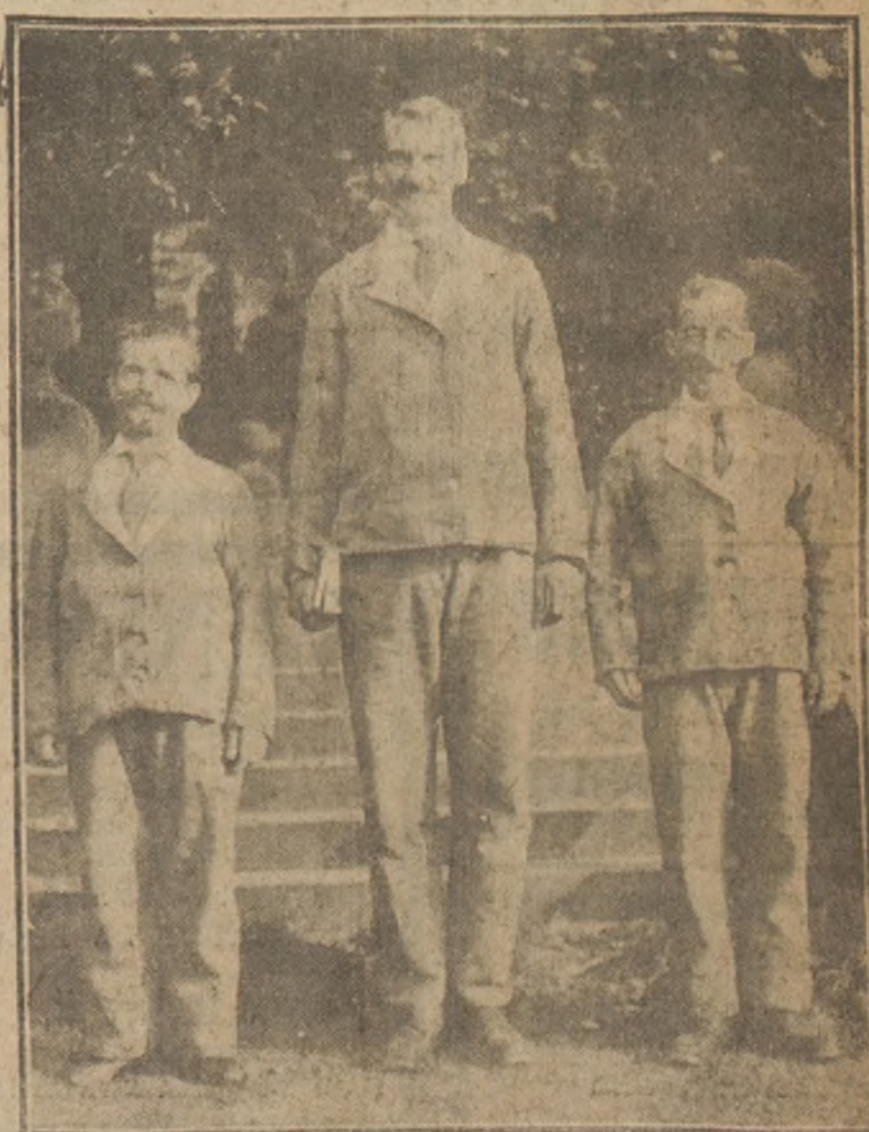
Estoy solo. Mi padre, mis hermanos, todos han muerto en la guerra. Yo conozco bien este terreno.

Y trepando como un gato sobre el muro, se pone a avizorar, temeraria confianza, el campo enemigo, a fin de indicar el punto de donde partían sus fuerzas y la senda por donde convenía tomar para salir de su alcance. Los soldados lo instan a que baje de allí. El impávido continúa observando: con palabras y señas transmite lo que ve, y en el momento en que se dispone a bajar y en brazos impacientes se tienden para ayudarlo, una bala

hace pedazos la inocente cabecita, y el cuerpo ensangrentado rueda al pie del muro, entre un irreconocible grito de compasión y de dolor. No se sabe su nombre. No queda.

JOSE ENRIQUE RODO.

## Los chilenos en la guerra



En la fotografía que publicamos destaca, por su marcialidad y extraordinaria estatura, el señor Santiago Ramsay, condecorado con la Cruz de San Alberto en la que pereció casi todo el batallón a que pertenecía, murieron cuatro de los cinco chilenos que lo acompañaron desde Santiago, entre ellos el señor Clark, de Antofagasta; y otro, el señor Robson, de Santiago, fue hecho prisionero por los alemanes. Entonces, fue herido por tercera vez el señor Ramsay.

Ahora se encuentra enfermo de la fiebre de trinchera, en uno de los hospitales franceses. El y sus hermanos, José y Arturo, que pronto irán a enrolarse también, fueron los iniciadores del foot-ball en nuestro país.



## LA NACION

SANTIAGO, ABRIL 22 DE 1917

## NUESTRA REPRESENTACION DIPLOMATICA

Cuando se expresan las justas ansiedades que inspira al sentimiento público el rumbo imprevisible a la dirección de nuestros asuntos internacionales, no faltan quienes busquen en la manifestación de estos temores, el propósito de criticar a ciertas personas o entidades determinadas. Sin embargo, nada es más ajeno que este fin secundario al pensamiento de los que están exigiendo de nuestros gobernantes, la comprensión cabal de la gravedad del momento internacional y el olvido inmediato de las pequeñas escaramuzas de la política casera.

No sólo son fuentes de inquietudes los actos de un grupo de conductores de los asuntos públicos, cuyos procedimientos están sujetos a tantos más errores cuanto más quieran prescindir de todo consejo y experiencia; es el sistema entero el que cruje y amenaza con sepultar muchos intereses nacionales. La casa de la diplomacia chilena ha ido arruinándose poco a poco en el continente sudamericano, por falta de ocupantes. No es posible exigir que un sistema tan importante funcione bien si le faltan las piezas vitales, y no podemos aspirar a tener éxito en las negociaciones internacionales, si ni siquiera tenemos Ministros diplomáticos en la mayor parte de las capitales de la América Latina.

Y nuestra Legación en Francia, eje importantísimo de una transición considerable, está abandonada en el momento en que debió encontrarse al frente de ella algún Ministro bien caracterizado en esos círculos administrativos y diplomáticos, algún chileno cuya actuación lo identificase con los sentimientos y las simpatías de esa gran nacionalidad.

En la costa del Pacífico no contamos sino con un Ministro ad-honorem en el Ecuador. No tenemos representación en Bolivia; ignoramos lo que ocurre en las Cancillerías de Colombia y Venezuela, del Uruguay y del Paraguay. La iniciación de la crisis sud-americana sólo nos ha encontrado con un Plenipotenciario en el Brasil. El señor don Emiliano Figueroa perdió aquí una semana esperando instrucciones, que no fueron bien precisas.

Sin embargo, el Gobierno no ha demostrado hasta ahora interés alguno por proveer esos cargos vacantes, en una hora tan difícil. Se sigue perdiendo el tiempo en una inercia que nadie podrá negar. Y ese tiempo, tiene una importancia preciosa para los bien entendidos intereses de la República.

Las faltas cometidas por las Cancillerías, sólo vienen a conocerse cuando sus consecuencias irremediables se están desarrollando. No están los Ministros de Relaciones Exteriores sometidos a la fiscalización inmediata que sigue a los actos de sus demás colegas de Gabinete. Las resoluciones y las medidas se adoptan allí en un ambiente de absoluta reserva, y surten sus efectos sin que nadie en el país venga a darse cuenta de ellas hasta mucho tiempo más tarde. Pero si además de todo esto, carece el Gobierno de representantes autorizados en los demás países, cuya opinión importa conocer y cuyo contacto es preciso estrechar, no puede abrigar grandes esperanzas de hacer una política internacional medianamente satisfactoria para las aspiraciones del Estado.

Salir de esta inercia peligrosa, he aquí el primer deber del momento. Llenar una representación que nunca debió dejarse vacante por motivos de ahorro fiscal o por razones de otra índole, que son bien conocidas de todo el mundo, es algo que la opinión unánime del país le está exigiendo al Gobierno, como le exige que si quiera oiga el consejo de las Comisiones de Relaciones Exteriores de ambas Cámaras. El deseo de abarcar el máximo de las responsabilidades y de monopolizar la suma del poder que demuestran los señores gobernantes, puede ser hasta simpática, pero en ningún caso es tranquilizador para nadie.

J. DENIS LAY

DENTISTA

Ahumada 68.—Regreó.

## Con don Enrique Mac-Iver

En nuestra edición de mañana publicaremos importantes declaraciones que ha hecho el Honorable Senador don Enrique Mac-Iver a uno de nuestros redactores, acerca de la actualidad política y del momento internacional.

No dudamos de que la palabra serena y franca del respetable político será leída con el interés que ella se merece.

## Residencia EN ALAMEDA

En la mejor situación de residencia de esa Avenida, ofrecemos en venta una espléndida casa-habitación para numerosa familia.

Precio Moderado

FREUDENBURG & BALMACEIDA 330-MORANDE-330

## "Suficientes para la Seguridad Nacional"

El gobierno, no desprecia a nadie, pero prefiere a todo con imparcialidad y con sinceridad.

(Epicteto)

El diario alarmista de la mañana se apresuró a buscar al señor Ministro de la Guerra para obtener de él un desmentido a las declaraciones que un militar retirado, hizo a "La Nación" del 19 del presente, sobre el lastimoso aspecto que presenta el problema del abastecimiento de material y de municiones para el Ejército.

Coincidían esas informaciones con las que han servido de base a los editoriales que hemos estado publicando en los últimos meses, sobre la necesidad de adoptar, en materia de defensa nacional, medidas que son de elemental previsión.

Y el señor ministro, contestó en estos términos realmente admirables, si el colega ha sido verídico:

"El señor Urzúa Jaramillo me expresó que tanta ignorancia no se explicaba, sino en algún militar retirado, hace mucho tiempo, en un aspecto de militar anti-divino, que desconoce la situación actual de nuestro ejército. Los militares en servicio activo deben conocer los elementos de que dispone nuestro ejército, que son suficientes para la seguridad nacional, y saben también que los está prohibido por antiguas y reiteradas disposiciones ministeriales, salir a la prensa a dar informaciones o a formular apreciaciones de cualquier género, sin permiso de la superioridad militar, y este permiso no ha sido solicitado ni concedido."

De todo lo anterior se desprende:

1.º Que para que realmente falte material de guerra y municiones, se necesita que los militares pidan permiso al Gobierno para decirlo;

2.º Que como ese permiso no ha sido concedido, el señor ministro es lógico al declarar que tenemos lo suficiente para la seguridad nacional;

La chipante originalidad que el señor ministro aporta a sus declaraciones sobre el problema de la defensa nacional, nos recuerda la afirmación solemnemente del Ministro de la Guerra de Francia ante la Cámara de Diputados, en la víspera del estallido de la contienda franco-germana de 1870:

"La Cámara puede estar tranquila. El Ejército francés no necesita comprar ni un botón de botana..."

Por esa misma época el celebrador Mark Twain aumentó la dirección del periódico de agricultura de Massachusetts y declaraba en su primer editorial que: "El mejor medio de bajar las sandías es vender fuertemente el árbol, en vez de golpearlas con una varilla que las destruya mucho".

Entretanto, hasta los niños chiles saben en Chile, que no tenemos fábricas de municiones para artillería, que carecemos de fusiles para un ejército regular y que el Gobierno mantiene al país en un estado de abandono absoluto.

En el Memorial del Estado Ma-

yor de Enero de este año, que con autorización del señor Ministro se vende en todas las librerías, están consignadas las observaciones que sobre este particular hace una alta autoridad militar y que coinciden con las que ha estado publicando "La Nación", en su empeño de recordar a la actual administración pública que la defensa nacional tiene por lo menos tanto derecho a ocupar el ánimo del gobierno como el nombramiento de un gobernador o de un alcalde de cárcel.

Jack-Spear.

## El Consejo de Estado Y EL PODER JUDICIAL

Las ternas judiciales formadas últimamente por el actual Consejo de Estado, y las que se ha colocado sólo a personas que militan en partidos coalicionistas y, principalmente, la inclusión en una de ellas de elementos malanos y conocidos como agentes políticos, nos obliga a estudiar la situación que se ha producido y sigue produciendo para el poder judicial, y las consecuencias que trae para su prestigio, la intromisión de la política en su generación.

El poder judicial chileno ha gozado siempre dentro y fuera del país, de un merecido prestigio por su ilustración, por la justicia de sus fallos y porque se ha mantenido alejado de las luchas activas de la política, que tanto apasionan los ánimos y malean los juicios.

Sin embargo, en los últimos años, es evidente que este prestigio ha decrecido, y en conversaciones privadas, en reuniones sociales o de club y en la prensa, se ha empezado a señalar casos y hechos que demuestran que ese prestigio decae por culpa de algunas de las personas que sirven esos puestos.

Y es natural que esto suceda, ya que, en varios casos, se ha designado para un puesto de Ministro de Corte o de juez, a funcionarios que por sus actos personales o políticos carecen de antecedentes y de prestigio.

La causa de esta situación y del malestar que se va produciendo en nuestros tribunales de justicia, es la política que se genera el poder judicial.

Cuando ocurre una vacante por muerte, renuncia o promoción de un Ministro o juez, la Corte respectiva forma lista con diez o quince nombres, según los casos, y en esas listas se incluyen personas de todos los partidos, porque hasta ahora, los Tribunales superiores no se han dejado dominar por determinadas corrientes partidistas.

DE IRIS

## ¿Cómo se formó el Club de Señoras?

A mis amigas señoras Lynch de Morla y Matte de Izquierdo

Por más raro que pudiera parecer a nuestras abuelas, las señoras de Santiago tienen Club. ¿Quién lo formó? Ante todo las incontestables corrientes de las virtudes, inteligentes cultismos, que se apellidaban al irrazionalismo de Larrain, y observamos que casi todos los libros nuevos estaban firmados por nombres que no habíamos visto en la prensa de la Independencia. En las listas de premios de los colegios vimos con frecuencia a los desconocidos tomar la primera fila. Y luego a nuestra media que no sabíamos cuándo había nacido, con mujeres perfectamente educadas, que tenían títulos profesionales y pedagógicas, mientras nosotros sabíamos apenas los misterios del rosario. Entonces sentimos el terror de que si la ignorancia de nuestra clase se mantenía dos generaciones más, nuestros nietos serían un pueblo. Y entonces, la cosa no daba más. Los síntomas eran alarmantes. Cuando alguna mamá observó a su hija la inconveniencia del cultivo de cierta amistad, ella respondió: ¿Qué quiere, mamá? para encontrar un hombre culto, hay que desertar la aristocracia. Interrogado en otra ocasión un director de diario, por el aumento de personal, manifestó que en la clase alta no había encontrado ni una sola persona que quisiera colaborar en su empresa.

Y así sucedió, que algunas señoras que no tenían espíritu retrogrado y que no se pagaban de bonitas huérfanas, sintieron la necesidad de romper, de trabar relación con la nueva sociedad, que se había formado, tras de las familias tradicionales. La gran palabra de la B. I. B. I. No es bueno que el hombre esté solo, lo hicimos extender a nosotros, y nos sentamos a estudiar en nuestros ideales de progreso. En la sociedad francesa pasó igual cosa. Los nobles se cansaron mucho tiempo a la sombra de sus blasones y de sus lazos, pero un buen día se despertaron alarmados bajo una burguesía inteligente y trabajadora que había crecido en la obscuridad, que acarapó los puestos públicos, las influencias políticas, que formó Escuelas de Arte y que los derrotó en toda la línea. En Francia, si un noble se arruina, no tiene más que el oficio de pescador. La duquesa de Rohan fue la primera que rompió la tradición. Ella abrió su mansión en París para a la ola invasora, pero el no lo hizo, se habría quedado botando en el Faubourg, en espera de la muerte, que siempre olvida a los aburridos.

Nosotros nos veríamos con un porvenir menos halagüeño, reducidos a leer las defunciones de los diarios y a celebrar gracias de los muertos, careciendo algunas de vocaciones de abuelas y teniendo en cambio disposiciones para otras cosas. La elocuencia parlamentaria de los señores, tampoco interesaba a las mujeres, porque la política chilena carece de ideales. Los chismes sociales no divierten sino a la gente menuda y el manejo de la propia casa no interesa a nadie que no sea de tiempo al día.

Nuestras cosas están gobernadas por muy tras ideas. No nos to-

La lista se envía al Consejo de Estado, para que esta corporación forme una terna, la que se eleva al Gobierno y éste nombra al que debe ocupar la vacante. Es la formación de las ternas, el Consejo de Estado ha procedido durante la actual administración, con un criterio partidista, y sin consideración alguna a los años de servicio, a la competencia y a la honorabilidad de los candidatos.

El actual Consejo de Estado ha ido extremando esta perniciosa labor, y es ya perfectamente sabido, que sólo figuran en las ternas judiciales los que hacen profesión de fe coalicionista, y mientras más acentuada sea, mayor es la posibilidad de figurar en terna y ser nombrado. El que así no procede, por excelentes que sean sus servicios y por más antiguo y probado que haya sido en su carrera, queda excluido inexorablemente.

Esta actitud del Consejo tiene que producir el desquiciamiento del poder judicial y, aún la corrupción de las personas que lo sirven, pues el ven que ni aún el excesivo celo y el sacrificio en el cumplimiento de su deber les sirven para ascender, tienen que dejarse malear y entregarse a la ola de la corrupción y de la baja política.

Al fin, los jueces son hombres, tienen familia a que atender y aspiraciones para surgir en su carrera, y es humano, entonces, que se conviertan en agentes y secuaces de los partidos que forman la mayoría del Consejo, que sólo sabe politiquiar, para obtener alguna vez un ascenso y no permanecer años y años vegetando en un pobre pueblo de provincia.

En las últimas sesiones del Consejo de Estado se han formado ternas corrotas de coalicionistas, para los puestos judiciales vacantes, y, en la para juez de Río Bueno, se ha colocado a personas cuya inclusión, es un desafío para los partidos aliancistas.

En la terna la forman tres balnearistas, uno de ellos es el famoso juez suplente de Castro, A. Finto, que sólo se ha preocupado de perseguir y vejar a todos los que no están con la coalición. Incluso a los balnearistas aliancistas, y que en esos mismos días era acusado de toda clase de atrocidades por las autoridades municipales y por los principales vecinos de Castro.

Los partidos aliados han tenido toda clase de consideraciones para con el Gobierno y le han facilitado su labor, pero es evidente que no podrán ver impasibles que se les desafe en esa forma, ni que se sienta por los coalicionistas del Consejo de Estado, que acompañan a la actual administración, convirtiéndolo el poder judicial en un asilo de malos elementos.

3.

DE IRIS

¿Cómo se formó el Club de Señoras?

A mis amigas señoras Lynch de Morla y Matte de Izquierdo

Por más raro que pudiera parecer a nuestras abuelas, las señoras de Santiago tienen Club.

¿Quién lo formó? Ante todo las incontestables corrientes de las virtudes, inteligentes cultismos, que se apellidaban al irrazionalismo de Larrain, y observamos que casi todos los libros nuevos estaban firmados por nombres que no habíamos visto en la prensa de la Independencia.

En las listas de premios de los colegios vimos con frecuencia a los desconocidos tomar la primera fila.

Y luego a nuestra media que no sabíamos cuándo había nacido, con mujeres perfectamente educadas, que tenían títulos profesionales y pedagógicas, mientras nosotros sabíamos apenas los misterios del rosario.

Entonces sentimos el terror de que si la ignorancia de nuestra clase se mantenía dos generaciones más, nuestros nietos serían un pueblo.

Y entonces, la cosa no daba más. Los síntomas eran alarmantes.

Cuando alguna mamá observó a su hija la inconveniencia del cultivo de cierta amistad, ella respondió: ¿Qué quiere, mamá? para encontrar un hombre culto, hay que desertar la aristocracia.

Interrogado en otra ocasión un director de diario, por el aumento de personal, manifestó que en la clase alta no había encontrado ni una sola persona que quisiera colaborar en su empresa.

Y así sucedió, que algunas señoras que no tenían espíritu retrogrado y que no se pagaban de bonitas huérfanas, sintieron la necesidad de romper, de trabar relación con la nueva sociedad, que se había formado, tras de las familias tradicionales.

La gran palabra de la B. I. B. I. No es bueno que el hombre esté solo, lo hicimos extender a nosotros, y nos sentamos a estudiar en nuestros ideales de progreso.

En la sociedad francesa pasó igual cosa. Los nobles se cansaron mucho tiempo a la sombra de sus blasones y de sus lazos, pero un buen día se despertaron alarmados bajo una burguesía inteligente y trabajadora que había crecido en la obscuridad, que acarapó los puestos públicos, las influencias políticas, que formó Escuelas de Arte y que los derrotó en toda la línea.

En Francia, si un noble se arruina, no tiene más que el oficio de pescador.

La duquesa de Rohan fue la primera que rompió la tradición.

Ella abrió su mansión en París para a la ola invasora, pero el no lo hizo, se habría quedado botando en el Faubourg, en espera de la muerte, que siempre olvida a los aburridos.

Nuestras cosas están gobernadas por muy tras ideas. No nos to-

man tiempo material, ya que no barremos, ni lavamos, y los posos quedan mejor hechos cuando los elabora la cocinera, que no para el caso, esos chinos sencillos a que nosotros damos un uso superior.

Creemos también que el establecimiento de nuestros hijos, como el nacimiento y la muerte, es de justicia divina y que nuestra acción directa sólo serviría para estorbar lo que viene de arriba mejor dispuesto. A nuestros maridos no los podemos cuidar cuando salen de casa, sino con nuestras oraciones. Es bueno también que nuestras hijas aprendan a andar solas, porque el camino de la vida es peliñoso y hay que conocerlo por propia experiencia, para no caer en alfileres. En todo momento crítico de la existencia la soledad es imponente, la del sufrimiento por lo menos. ¿Quién pudo jamás darle su dolor a mi hijo, o a mi hija, o a mi nieto? ¿Quién le enseñó a ser un número considerable de años, que ya no tienen hijos pequeños, y a quienes sobaban unas horas libres de la tarde después de cumplir las obligaciones sociales, de visitar la Iglesia, la costura, y el dentista. ¡La familia! pero es que ya vamos entendiendo que la familia de cada cual la componen no sólo los de nuestra sangre, sino principalmente los de nuestro espíritu.

En este punto estaban las cosas cuando dos amigas, las señoras Lynch de Morla y Matte de Izquierdo, nos propusieron que nos reunieramos las tres para formar un Club. La palabra Club me chocó. Me pareció que íbamos a oler a tabaco y a alcohol y que perderíamos el charme femenino. Pero se me explicó, que la palabra era elástica y que tendría un sentido que nosotros mismas quisieramos darle. Ya me tranquilicé, pero... y mi tiempo que yo tenía, consumado, como una moneda en la mano, ¿cómo iba a tener tiempo, a mi ideal? Bueno, poco tomaba el tiempo. Empezamos a tentarme. Iba cuando se me autojase. Muy agradable, pero... ¿qué hombre? Yo me sé conversar con mujeres, las conozco, mientras que ellas comparten las ideas, las amplias y las luminarias, presentándose por otra vez que nosotros no las vemos.

Mis amigas no habían enfocado ese asunto y se volvieron pensativas. Yo acabé de confesarme... a mí me gusta el té a té, y si tengo algún amigo agradable en mi casa, no sé tan leída que voy a incluir al Club, ni tan generosa que se los comparta. Sólo me quedaba con mi dulce sonrisa luminaria y la otra proyectó la sombra de su misterio turbador: ¿Eco? Y aquí quedamos sin avanzar un punto.

Cuando "La Unión" publicó el proyecto del Club. Aquello que era apenas una idea vaga, que no tomaba cuerpo, — incierta lucecita de fósforo, — se inflamó de súbito, como si hubiera soplado un huracán, y comenzó a brillar. Todavía nos bríos, sentimos que la obra valía la pena, puesto que la atacaban los espíritus retrogrados.

Debía ser elemento de progreso y le puso todo un fuego interno, ya que no exterior, pues los amigos lo hicieron todo. Ellos saben que no leo diarios, que apenas resbalo medio ojo, sobre una página de "El Mercurio", que "La Unión" no entra en un caso sino en calidad de envoltorio de paquetes, de donde me enajena, y al ver que el ataque me daba ánimos, se formaron el trabajo de reunirnos los párrafos alusivos al Club y de enviarnos. Como que "La Unión" pirata el contenido, "La Unión" es un diario que no la yerra jamás, para apuntar a estos dos blancos: "en la tontería o en la grosería." Todos leemos para deleitarnos con algo hermoso, algo alto. Para escuchar necesidades, nos basta leerle, los tranvías, el obligador: Señora, ¿ha estado usted en la General de los jóvenes timorosos a las malas noticias, me basta y me sobra con las noticias de groserías de mi cocinera. — Alguna vez he preguntado: ¿por qué el diario católico tiene un alma de solterona envejecida? (En mi concepto, solterona es un concepto, solterona es un alma estancada, de donde no fluye amor, ni feundación las corrientes de la vida).

Volviendo a los bríos que me inspiró el ataque de "La Unión", sentí curioso el impulso que me daba, ya que, en general, me importa un bledo la opinión ajena. Entré con el escáncalo, en mi misión, y descubrí todo esto que antes como datos curiosos, me habían pasado desapercibidos.

Ante todo descubrí que me gustaba hacer obra grande, ya que la vida es demasiado breve, para perderla en fruslerías y que yo tengo fe en las cosas combatidas, porque me parecen revaloradas y salvadas. Obra que no despierta pasión, por la cual no se combate, es obra pequeña y muere antes de nacer. Las grandes empresas necesitan persecución. Necesito de un hueso largo, la tradición, como se habría realizado sin el odio de los sacerdotes de Israel a la nueva doctrina que los destronaba.

¿Quisiera que ellos pusieran su cuarto y pasión a Nuestra Señora, ¿verdad? tengo gran prestigio por el ataque clerical. Encuentro que es de prodigiosa fecundidad, conagra, fortuna... Cuando "La Unión" declaró a Figueroa mason, yo lo vi caído de naufragio, ¿qué he sido de Santa Teresa, sino le toca una serie de confesores netos, que pusieron su grande espíritu a prueba? Y Juana de Arco en el cardinal, ¿la conté? No tendría ni aliento ni fe. Todos los santos necesitaron la persecución de sus superiores jerárquicos desde el Maestro Divino hasta la rústica Bernardita de Lourdes, que también necesitó de su cura de Arc, para obtener el celestial mensaje. Sin el ataque clerical se vaciaría el calendario cristiano. Nerón y Diocleciano fueron los modestos precursores de la persecución cristiana. La guerra que viene de afuera, es lógica, pero la que viene de adentro, tiene más eficacia, porque vierte sangre de hermanos. Así, yo, apenas el que el diario clerical se alarmaba, creí en el Club de Naufragio, que se habría quedado botando en el Faubourg, en espera de la muerte, que siempre olvida a los aburridos.

Nuestras cosas están gobernadas por muy tras ideas. No nos to-

man tiempo material, ya que no barremos, ni lavamos, y los posos quedan mejor hechos cuando los elabora la cocinera, que no para el caso, esos chinos sencillos a que nosotros damos un uso superior.

Creemos también que el establecimiento de nuestros hijos, como el nacimiento y la muerte, es de justicia divina y que nuestra acción directa sólo serviría para estorbar lo que viene de arriba mejor dispuesto. A nuestros maridos no los podemos cuidar cuando salen de casa, sino con nuestras oraciones. Es bueno también que nuestras hijas aprendan a andar solas, porque el camino de la vida es peliñoso y hay que conocerlo por propia experiencia, para no caer en alfileres. En todo momento crítico de la existencia la soledad es imponente, la del sufrimiento por lo menos. ¿Quién pudo jamás darle su dolor a mi hijo, o a mi hija, o a mi nieto? ¿Quién le enseñó a ser un número considerable de años, que ya no tienen hijos pequeños, y a quienes sobaban unas horas libres de la tarde después de cumplir las obligaciones sociales, de visitar la Iglesia, la costura, y el dentista. ¡La familia! pero es que ya vamos entendiendo que la familia de cada cual la componen no sólo los de nuestra sangre, sino principalmente los de nuestro espíritu.

En este punto estaban las cosas cuando dos amigas, las señoras Lynch de Morla y Matte de Izquierdo, nos propusieron que nos reunieramos las tres para formar un Club. La palabra Club me chocó. Me pareció que íbamos a oler a tabaco y a alcohol y que perderíamos el charme femenino. Pero se me explicó, que la palabra era elástica y que tendría un sentido que nosotros mismas quisieramos darle. Ya me tranquilicé, pero... y mi tiempo que yo tenía, consumado, como una moneda en la mano, ¿cómo iba a tener tiempo, a mi ideal? Bueno, poco tomaba el tiempo. Empezamos a tentarme. Iba cuando se me autojase. Muy agradable, pero... ¿qué hombre? Yo me sé conversar con mujeres, las conozco, mientras que ellas comparten las ideas, las amplias y las luminarias, presentándose por otra vez que nosotros no las vemos.

Mis amigas no habían enfocado ese asunto y se volvieron pensativas. Yo acabé de confesarme... a mí me gusta el té a té, y si tengo algún amigo agradable en mi casa, no sé tan leída que voy a incluir al Club, ni tan generosa que se los comparta. Sólo me quedaba con mi dulce sonrisa luminaria y la otra proyectó la sombra de su misterio turbador: ¿Eco? Y aquí quedamos sin avanzar un punto.

Cuando "La Unión" publicó el proyecto del Club. Aquello que era apenas una idea vaga, que no tomaba cuerpo, — incierta lucecita de fósforo, — se inflamó de súbito, como si hubiera soplado un huracán, y comenzó a brillar. Todavía nos bríos, sentimos que la obra valía la pena, puesto que la atacaban los espíritus retrogrados.

Debía ser elemento de progreso y le puso todo un fuego interno, ya que no exterior, pues los amigos lo hicieron todo. Ellos saben que no leo diarios, que apenas resbalo medio ojo, sobre una página de "El Mercurio", que "La Unión" no entra en un caso sino en calidad de envoltorio de paquetes, de donde me enajena, y al ver que el ataque me daba ánimos, se formaron el trabajo de reunirnos los párrafos alusivos al Club y de enviarnos. Como que "La Unión" pirata el contenido, "La Unión" es un diario que no la yerra jamás, para apuntar a estos dos blancos: "en la tontería o en la grosería." Todos leemos para deleitarnos con algo hermoso, algo alto. Para escuchar necesidades, nos basta leerle, los tranvías, el obligador: Señora, ¿ha estado usted en la General de los jóvenes timorosos a las malas noticias, me basta y me sobra con las noticias de groserías de mi cocinera. — Alguna vez he preguntado: ¿por qué el diario católico tiene un alma de solterona envejecida? (En mi concepto, solterona es un concepto, solterona es un alma estancada, de donde no fluye amor, ni feundación las corrientes de la vida).

Volviendo a los bríos que me inspiró el ataque de "La Unión", sentí curioso el impulso que me daba, ya que, en general, me importa un bledo la opinión ajena. Entré con el escáncalo, en mi misión, y descubrí todo esto que antes como datos curiosos, me habían pasado desapercibidos.

Ante todo descubrí que me gustaba hacer obra grande, ya que la vida es demasiado breve, para perderla en fruslerías y que yo tengo fe en las cosas combatidas, porque me parecen revaloradas y salvadas. Obra que no despierta pasión, por la cual no se combate, es obra pequeña y muere antes de nacer. Las grandes empresas necesitan persecución. Necesito de un hueso largo, la tradición, como se habría realizado sin el odio de los sacerdotes de Israel a la nueva doctrina que los destronaba.

¿Quisiera que ellos pusieran su cuarto y pasión a Nuestra Señora, ¿verdad? tengo gran prestigio por el ataque clerical. Encuentro que es de prodigiosa fecundidad, conagra, fortuna... Cuando "La Unión" declaró a Figueroa mason, yo lo vi caído de naufragio, ¿qué he sido de Santa Teresa, sino le toca una serie de confesores netos, que pusieron su grande espíritu a prueba? Y Juana de Arco en el cardinal, ¿la conté? No tendría ni aliento ni fe. Todos los santos necesitaron la persecución de sus superiores jerárquicos desde el Maestro Divino hasta la rústica Bernardita de Lourdes, que también necesitó de su cura de Arc, para obtener el celestial mensaje. Sin el ataque clerical se vaciaría el calendario cristiano. Nerón y Diocleciano fueron los modestos precursores de la persecución cristiana. La guerra que viene de afuera, es lógica, pero la que viene de adentro, tiene más eficacia, porque vierte sangre de hermanos. Así, yo, apenas el que el diario clerical se alarmaba, creí en el Club de Naufragio, que se habría quedado botando en el Faubourg, en espera de la muerte, que siempre olvida a los aburridos.

Nuestras cosas están gobernadas por muy tras ideas. No nos to-

# Programa

## DEL GRAN SORTEO Del Té Ratanpuro

que se efectuará en Valparaíso, ante el notario señor Tomás Ríos González, el 15 de Mayo de 1917, a la 1 P. M. en punto, en el salón de la imprenta EL CHILENO, calle Condell número 40.

## PREMIOS

1 Premio de \$10,000.00, el gordo	
2 Premios de \$ 1,000.00,	2,000.00
8 Premios de 500.00,	4,000.00
20 Premios de 50.00,	1,000.00
120 Premios de 25.00,	3,000.00

151 Premios Total: \$ 20,000.00

El canje se efectuará en la forma siguiente:  
1 boleto por 25 paquetitos vacíos de 1/50 o por 50 etiquetas costado de estos paquetitos

1 boleto por 4 tarros o paquetes vacíos de 1/20	Unidad
1 boleto por 2 " " " "	1/10
2 boletos por 1 tarro o paquete vacío de 1/4	1/2
2 boletos por 1 " " " "	1/1
4 boletos por 1 " " " "	1/1
16 boletos por 1 " " " "	5

NOTA.—Fijarse que el envase 1 tarro o paquete tiene derecho a DOS BOLETOS.  
Los consumidores del exquisito aceite

## MONTE CARLO

tendrán derecho a los boletos del Sorteo RATANPURO, como sigue:

1 boleto por 1 tarro vacío de 1/2 litro  
3 boletos por 1 tarro vacío de 1 litro  
5 boletos por 1 tarro vacío de 2 litros

El canje se efectúa: Delicias 1, Merced 803, San Diego 2101, Catedral 2861, Independencia 502, Santa Rosa 492, San Diego 1465, San Miguel 64, Merced 802, A. Prat 1328, A. Matta 301, Recoleta 796, Rosas 2501, U. Americana 298.

El canje se terminará infaliblemente el 1.º de Mayo próximo a las 6 P. M.

Los Domingos solamente se publicará este detallado programa del sorteo; por consiguiente rogamos recortar y guardar este aviso, para saber, cada vez que se ofrezca, los detalles completos, y asimismo sirve para tener presente las direcciones para mandar a canjear los envases vacíos por boletos.

cal, un laico no tiene ese encono apasionado, ese odio concentrado. Sólo un celibataria ha podido escribir ese artículo y me clavaba sus ojos de saña, mientras el gesto amplio, de su mano elegante, acentuaba la palabra incisaiva...

Desde entonces me tengo por sabido que los celibes tienen un vigor de los que nosotros carecemos y de que el sexto sacramento (el de los sacerdotes) excede en calidad si no en beneficios al séptimo: Matrimonio. En los eclesiásticos reside esa fuerza del Decálogo, que en algunos puntos les otorga a ellos mucho más que a nosotros. Después de esta experiencia, cuando yo tenga una obrera en proyecto o libro en prensa, llamaré por el ataque de "La Unión", como los israelitas por el maná del cielo.

Así se fundó el Club de Señoras. Podemos llegar allí y encontrar reuniones a personas que de otra suerte nos habría costado muchos litros de bendición. Si estrecharlos quisiera una dictada en la Sala de Máscaras de la Cámara del "Carnegie Hall", de New York, con motivo de una recepción ofrecida al eminente compositor chileno Enrique Sora, cuando el pasado año estuvo en esa ciudad.

Dice el señor Mosconi: "¿Quién ha oído jamás que la América tenga una producción musical propia, característica de la nación de los accidentes físicos y las condiciones ambientales, sobre la tradicional cultura europea, aportada por los colonizadores o adquirida en las escuelas centenarias de ultramar por nuestros estudiantes? ¿Quién se detiene a reflexionar que, no obstante el hecho de que el Nuevo Mundo no haya producido todavía compositores de la estatura de Bach o la universalidad de Beethoven, la mayoría de las Repúblicas americanas tiene una tradición musical propia, cuya evolución amerita dedicado estudio?"

"Lejos de ser un idioma universal, como inconscientemente se repite por doquier, la música está sujeta a más limitaciones geográficas, lingüísticas y culturales que el lenguaje articulado."

Comprenden ustedes ahora la importancia del Club, un lugar sagrado, como la música está sujeta a más limitaciones geográficas, lingüísticas y culturales que el lenguaje articulado. En un pa-

raiso reconquistado, en esta tierra donde el Comonó cubre todas las opiniones y salva el compromiso de decir Si o No, como Cristo nos enseñó.

Si pensamos que hemos venido a este mundo para aprender la verdad, para decir la y para vivir la, sabremos al fin que el Club es una obra grande y que mereció nuestros esfuerzos.

JULIA.